

Paisaje minero de Busquístar (Granada)

Demarcación Paisajística: 01. Alpujarras y Valle de Lecrín.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: S2. Serranías de montaña media.

Ámbito/s: 51. Las Alpujarras.



En el término municipal de Busquístar, las zonas donde se produjo la extracción del mineral permanecen en el paisaje de La Alpujara como testigos de una actividad que finalizó en la década de 1970.

[...] En el término de este lugar, en el Zerro que llaman de las Minas ay dos de hierro pertencientes a don Joseph Garrasda, vezino de la Villa y Corte de Madrid, las que al presente, se hallan inundadas, por averse perdido en el año pasado de setecientos y treinta y ser mucho el costo que se necesita para volverlas a poner corrientes [...]

Busquístar. Respuestas al Catastro del Marqués de la Ensenada, 1752.

LOCALIZACIÓN



A pesar de tener conocimiento de actividad minera en Las Alpujarras desde la Prehistoria, en las proximidades de Busquistar, el aprovechamiento del hierro es más conocido durante la Edad Media, como demuestran los hallazgos de lucernas-candil en galerías cuya explotación se ha mantenido hasta época reciente o la permanencia de topónimos como Ferreira y Ferreirola, en los que queda patente la vinculación con este mineral. Durante el Antiguo Régimen, la explotación minera estuvo bastante sujeta a la demanda comarcal con un desarrollo contenido, encontrándose alusiones a la dificultad de su práctica en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1752) o en el *Viaje a Sierra Nevada* de Antonio Pons (1797), obras en las que se referencian lugares como el *Cerro de las Minas* o el *Cerro de Busquistar*. La promulgación de la Ley Minas de 1825 y el desarrollo del proceso de industrialización iniciaron la liberalización de la minería, teniendo una consecuencia inmediata la conformación del paisaje minero del plomo y el mercurio de sitios como Lújar, Cástaras o Nieles. En Busquistar, la explotación del hierro en las *Minas del Conjuero* mantuvo dificultades para instalar vías de evacuación y sistemas de transporte, una situación mantenida hasta a finales del siglo XIX, cuando fueron realizados estudios cuyos resultados indujeron en 1889 a la compra de la mina por la compañía francesa *Societé Schneider et Cie*. Desde este momento, los intentos frustrados para transportar el mineral hasta Calahonda, Motril y otros puntos de la costa andaluza no optimizaron su rentabilidad hasta 1954, pasando a ser propiedad de la Empresa Nacional Siderúrgica S.A. Durante esta nueva etapa se intensificó la producción gracias a la demanda de los hornos de Avilés aunque, contradiciendo las expectativas de los informes de finales del siglo XIX, también se inició el paulatino agotamiento de las vetas que motivó el cierre definitivo en 1974.



En el paisaje de Busquistar pueden apreciarse los movimientos de tierra realizados en su antigua zona minera. Cultivos cercanos a las minas que han colonizado áreas anteriormente ocupadas por la vegetación autóctona, inmuebles de la compañía minera abandonados y entrada a una galería.